

EL CID EN LA ESCUELA

YAO N'Guetta
 Université Félix Houphouët-Boigny de Cocody-Abidjan
 Côte d'Ivoire

INTRODUCCION

Imita a los grandes hombres que han hecho a España.

He aquí lo que le ordena *Tú y los demás* (1966, p.94)¹ al alumno de 4º curso de enseñanza primaria tradicional franquista. Este libro de lectura plantea con bastante claridad, la orientación y uno de los objetivos específicos del discurso escolar sobre los personajes históricos españoles. Tal perspectiva común a los libros de texto, se notará también en el contexto postfranquista². Tiende a transformar a los hombres referidos en instrumentos pedagógicos e ideológicos, en la enseñanza de los valores en la escuela³.

El culto a la personalidad supone la evocación elogiosa de figuras históricas particulares, poniendo a disposición de los niños, lo que Vicente Barbera Albalat llama las *orientaciones ejemplares*⁴. O sea unos personajes portadores de valores que deben imitarse, y distintos de aquellos que se dan como unas antítesis susceptibles de rechazarse.

La imitación es un modo de aprendizaje importante en la transmisión de los valores; con el fin de facilitarla, los libros se esfuerzan por incorporar al educando a un proceso de admiración e identificación a las personalidades modelos, a través del conocimiento de la vida y obra de éstas, y la asimilación de los valores real o supuestamente encarnados en ellas.

Tal y como mandan los textos institucionales, es preciso que el niño *aprenda y viva las principales virtudes de estos hombres*⁵, para tener un *espíritu fuerte*⁵. Tiene que saber que *la grandeza de España se debe al espíritu de servicio y de sacrificio que ha caracterizado*

¹ Los libros de texto van con designación abreviada por comodidad. Siguen entre paréntesis la fecha de su publicación o autorización y separada de ésta por un punto y coma, la página de las informaciones. Se leerán las referencias completas en la Bibliografía de este trabajo. A pie de página van las referencias de las demás obras.

² Tras casi 40 años de Dictadura franquista (1939-1975), España pasa a la Monarquía Parlamentaria, al cabo de una fase transicional, a la muerte del General Franco, y más concretamente a partir de 1976, con el gobierno reformador de Adolfo Suárez de la Unión del Centro Democrático (UCD). El libro más reciente de nuestro corpus sobre el Cid es de 1982, que nos sitúa al final de la Transición coincidiendo con el comienzo de la premerísima alternancia política, con la subida al poder del Partido Socialista Obrero Español de Felipe González, tras el 2º gobierno UCD, de Calvo Sotelo (1981-1982).

³ Para más informaciones, véase YAO N'guetta.- Discours et idéologie des manuels scolaires en Espagne, du Franquisme à la Démocratie.- Rennes: Université de Haute Bretagne Rennes II, 1987.

⁴ BARBERA ALBALAT, V.- *La enseñanza de los valores en la sociedad contemporánea*.- Madrid: Editorial Escuela Española, 1981, p.15.

⁵ "El área social en EGB" in: *Estudios y experiencias educativas*.- Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1979, p.103. Editorial Escuela Española.- *Ciclo medio: 3º, 4º y 5º curso*.- Madrid, 1981, p.99. *EH5*⁵ (1976; p.123). Las instrucciones franquistas apuntan a formar en el niño un espíritu

*siempre a los españoles*⁵. Como a sus mayores o antepasados tan gloriosos ¿no le toca al niño también, hacer a España en el futuro?

Entre los muchos *grandes hombres de España* exaltados en la escuela, concentraremos nuestras reflexiones sobre la figura del Cid.

Pasado a la historia y la literatura con el seudónimo de *El Cid* o *El Cid Campeador*, Rodrigo Díaz de Vivar, del medioevo hispánico (siglo XI), ocupa un puesto destacado en la historiografía española. Héroe perfecto, campeón de la Reconquista y la Cristiandad peninsular en un Ramón Menéndez Pidal, que le eleva a un *mundo ideal superior*⁶; o al contrario, hombre de su tiempo, mercenario al servicio de un soberano o de otro, de *Dios o de Alá*, como pretenden otros⁷, el Cid no deja indiferente.

Las artes en general, y la historia se lo disputan. De la literatura, el Cid Campeador ha cabalgado hasta la gran pantalla del cine⁸. ¿Cómo puede quedarse insensible la escuela, al galope de Babieca y a la mítica figura de su amo⁹? Es uno de los *héroes de todos los tiempos*, como lo vimos en nuestro estudio mencionado en la nota 3.

¿Cómo y con qué fin se perpetúa al Cid, con su mito, a través de su estratégica explotación en los libros de texto, en la formación cívico-moral de los niños de 6 a 13 años? El análisis del discurso escolar sobre el héroe permitirá explicitar en qué medida la fama y el heroísmo -que es su sustento¹⁰- constituyen un importante capital afectivo ideológico en el culto a la personalidad, consabido recurso práctico de la enseñanza de los valores en la escuela.

Nos interesaremos, primero, por el relato épico global, que tiene por objeto y argumento, el personaje del Cid y su historia, tal y como la cuentan los libros. En un segundo apartado sacaremos a luz, sintetizándola, la imagen del Cid, un caleidoscopio en que se reseñan los aspectos más significativos de su personalidad polifacética, como categorías semánticas de su grandeza, que suponen los valores que encarna.

I – EL RELATO

El Cid está al centro de un conflicto interior, que le opone a su rey D. Alfonso VI de León, desde que le tomó juramento a éste en la catedral de Santa Gadea de Burgos, al subir el monarca al trono vacante de Castilla, cuyo soberano, el rey Sancho II, cayó asesinado ante Zamora. Este enfrentamiento cívico moral, o político, del que el héroe sale triunfando, es lo

fuerte y de sacrificio. BOZAL, V. & al.- *La enseñanza en España*.- Madrid: Alberto Corazón, 1975, pp.119-120. Recoge artículos de la Ley de Enseñanza Primaria de 1945, actualizada en 1965. YAO N'guetta.- Opcit., p.17.

⁶ MENENDEZ PIDAL, Ramón.- *El Cid Campeador*.- Madrid: Espasa Calpe, 1955, p.17.

⁷ Menendez Valdes Golpe, Eduardo.- *Separatismo e unidade nacional. Unha mistificación histórica*.- Vigo: Editorial Galaxia, 1970, pp.114-115. Véase también Blanco Freijeiro, Antonio y otros.- *Historia de España*.- Madrid: Historia 16 Información y Revista, 1990, p.334.

⁸ Véase por ejemplo *El Cid*, película de Anthony Mann, 1961. Con Charlton Heston como El Cid. En la literatura, ¿cuántas obras inspiradas en la figura del Cid? Citemos, entre otras: *El Cantar de Mío Cid*, de autor anónimo; *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro, *El Cid* del francés Pierre Corneille. Victor Hugo tuvo también a su Cid en *Bivar* en su famosa *La légende des siècles*. Nicolás Casariego no se olvida del Cid entre los *Héroes y antihéroes en la literatura*.- Madrid: Anaya, 2000.

⁹ La espada del Cid se llamaba *Tizona*, ya adoptado por un libro de lectura de 1967.

¹⁰ No se sustituye a ella, como pretende Vicente Barbera Albalat, Opcit, p.43.

que constituye la trama del relato épico. Antes de adentrarnos en las etapas del mismo, nos detendremos primero en algunos aspectos más llamativos, con incidencias sobre el fondo, sosteniendo la orientación particular de la relación.

1 – ASPECTOS DEL RELATO

La historia del Cid escolar se da a través de los textos, pero también, de las pocas imágenes que ofrecen los libros. Estas son dibujos pretendiendo hacer más tangible al héroe en su figura; pero la forma de la representación le hace anónimo en realidad, al confundirse su figura con la de otros personajes de la misma historiografía¹¹.

En los textos como en las imágenes, el Cid ocupa un puesto central, y el mayor espacio¹². La evocación del Rey queda siempre tributaria de la del héroe, su súbdito, y a veces, no son más que alusiones¹². En el conjunto de los textos, el Cid ocupa de 4 a 76 líneas ; el Rey de 0 a 28 líneas. El desequilibrio en la presencia de los personajes, prefigura su tratamiento discriminatorio al nivel cualitativo, y el maniqueísmo del relato épico que convierte al rey Alfonso VI en antítesis ideológica en el proceso de la idealización del Cid. Esa idealización se realiza con la ambición manifiesta de inculcar a los alumnos, las virtudes morales y cívicas, valores ya encarnados en el personaje.

Los textos se caracterizan por su diversidad formal: textos relativamente más extensos suponiendo una visión que pretende ser más completa de la historia del Cid, a través de sus momentos privilegiados por los libros de los cursos superiores (7° y 8°), comparten las páginas con otros más breves: poesías; enunciados láconicos en prosa, que son unos tópicos de fuerte dogmatismo, y funcionan como ayudantes formando parte del entorno del relato.

Cualquiera que sea la forma y extensión de los textos, domina en ellos una pedagogía marcadamente simplificadora, que refuerza asimismo la tendencia dogmática. Consecuencias de ello, son la irregular presencia de todas las secuencias del mismo relato y falta de uniformidad en las informaciones o aspectos de ellas, de un libro a otro.

Si la calidad básica de un suceso histórico es el haber ocurrido en un tiempo y un espacio determinados¹³, queda entredicha la historicidad del Cid de los textos escolares. Se introducen informaciones que no siempre coinciden, y que, sin presentar contradicciones fundamentales, no permiten tampoco llegar a una aproximación más objetiva y completa a los personajes o situaciones históricas referidas.

Sufren discordancias - cuando no se omiten simplemente - datos tan neutrales, en apariencia, como son las fechas del nacimiento y de la muerte, la duración de la vida del héroe, en los únicos libros ofreciendo informaciones del estilo. Según *EH5°* (1976; p.128), el Cid vivió 56 años muriendo en 1099; lo mismo dicen Antonio Blanco Freijeiro y otros, y

¹¹ Véase confusiones entre las figuras del Cid y del Rey Jaime, Yao N'guetta, Op.cit., pp. 567/568.

¹² En *HSR_1942*, *Onieva* 1952, *Horizontes* 1966, *TH 6°* 1973, el Cid ocupa respectivamente 5 líneas + una imagen, 12 líneas y 68 versos; ninguna línea se dedica al Rey en *QA* 1963, *Alvarez 7°* 1975, *EH 5°* 1976, y *Santillana 7°* 1977, la presencia del rey procede de alusiones.

¹³ VEYNE, Paul.- *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie.*- Paris : Editions du Seuil, 1971, p.22.

Ramón Menéndez Pidal; para este último además, esa muerte es prematura¹⁴. Comparados con los 73 años de *Alvarez III* (1965; p.726) –para él, nació el personaje en 1026 – son pocos los 56 años. Para *QA* (1963; p.107), el Cid *murió hace 900 años*: hubiera nacido en 1063. Alonso García sitúa la muerte del Cid en 1102 y no en 1099¹⁵.

En medio de tales confusiones, caduca la pretensión historicista ostentada por los libros, sin llegar a saberse dónde está la información más fidedigna.

Otras confusiones cuestionan el origen nacional primitivo del Cid escolar. Esas se deben a unas extrapolaciones en su identificación, que van marcadas por una tendenciosa contemporaneización del personaje.

Para algunos libros, el Cid es un *modelo de caballero cristiano. O un modelo de caballero castellano ; un famoso guerrero castellano*. Otros ven en él, *un modelo de caballero español* y uno de los *grandes hombres de España*¹⁶.

Los primeros toman al Cid en su contexto primitivo medieval, como castellano o cristiano, sin vínculo con una España, por aspectos, todavía fuera de contexto histórico. Los otros le sitúan fuera del mismo, a través de su naturalización anticipada, en una referencia a España¹⁷.

La existencia continuada de esa mítica España permite contemporaneizar al Cid para usos diversos. Con la magia del discurso que construye su pseudo eternidad, los textos escolares propulsan al héroe con sus valores, en un galope fantástico y audaz, desde el lejano siglo XI hasta el XX. Pretenden acercar más, en el espacio y el tiempo, y así en lo ideológico afectivo, al niño de la España actual, de configuración geográfica y politicojurídica indentificable, a riesgo de provocar confusiones en él. Hasta se llega a una recuperación politicoideológica falangista en la guerra civil 1936-1939, más explícita aun en *Alvarez I* (1955; p.231).

Todo ello, enfin, se desarrolla desde una perspectiva melodramática y maniqueísta, conforme a las exigencias del culto a la personalidad-valor inherente al relato épico. Esta atmósfera específica, al concentrar en el personaje la tensión dramática correspondiente, carga los textos de exaltación y emoción, apoyándose mutuamente las dimensiones ideológica y afectiva para mayor eficacia comunicativa en el adoctrinamiento. Casi se suprime toda preocupación por la veracidad histórica de los datos ; la historicidad del Cid escolar tiende a perderse en el confucionismo estratégico del propio discurso, a lo largo de las principales etapas del relato.

¹⁴ Blanco Freijeiro, y otros.- *Opcit.*, *Ibid*; Menendez Pidal, R.- *Opcit.*, p.268. En actualidad, la esperanza de vida del hombre español es 74 años.

¹⁵ Alonso García, Damián.- *Panorámicas. Troisième Livre d'Espagnol*.- Paris: Ligel, S.f., p.13.

¹⁶ Véase *HSR* (1942; p.465); *Alvarez I* (1955; p.179); *Alvarez III* (1965; p.727); *Alvarez II* (1966; p.432). *EH5°* (1976; portada y p.128); *QA* (1963; *Ibid*).

¹⁷ Como el lector podrá comprobarlo en nuestra tesis ya citada, esa referencia no se justifica sino por una percepción ahistórica de España, muy generalizada en los libros de texto, que hace de este país una entidad nacional *à l'état sauvage*, como diría Roger Odin. - *Jeanne d'Arc à l'école, essai sémiotique*.- Paris: Editions Klincksieck, 1980, p.37. ¿Y no es España, según Claudio Sánchez Albornoz cuya tesis se refleja ampliamente en los textos escolares, *una nación ya esbozada en la prehistoria?* Véase su obra *España, un enigma histórico* Tomo I.- Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1962, p.61.

2 – LAS ETAPAS DEL RELATO

La relación completa, por hablar así, de las aventuras heroicas cidianas, arranca con el episodio del juramento en la catedral Santa Gadea de Burgos, que marca el supuesto punto de partida de la oposición entre el Cid y el rey Alfonso ; pasa por el destierro del héroe y sus guerras contra los moros. Se terminan, generalmente, por la conquista de Valencia, que defenderá el personaje hasta su muerte. Veremos cómo, desde la perspectiva épica, en el trasfondo, sus relaciones con el rey se plantean con fines de idealización ideológica.

2.1 – EL JURAMENTO

Sancho II, rey de Castilla, a quien servía el Cid, cayó asesinado durante el cerco de Zamora. Cuando Alfonso VI de León, de su refugio moro de Toledo, viene para ocupar el trono vacante, el Cid le obliga a jurar no haber tomado parte en el asesinato de su hermano mayor. La evocación del cerco de Zamora, cuando existe, tiene como centro de interés, la muerte trágica y confusa del rey Sancho II ; sirve de fundamento al episodio del juramento.

El episodio de Sta Gadea, en el arranque del relato, provoca una crisis en la situación del Cid, plasmándose a continuación, el proceso dialéctica de la idealización del personaje. A nivel del discurso justificando el comportamiento del héroe, tiene un importante valor ideológico afectivo y traza ya en la mente del lector, el perfil psicológico y cívico-moral superior del Cid.

Según los libros, solo pretende lavar de toda sospecha a su nuevo rey para mejor servirle : actúa con plena legitimidad, y en el respeto más escrupuloso del derecho.

Alvarez III (1965; p.728) le hace decir al héroe:

El rey Alfonso me desterró, porque allá en Sta Gadea le hice jurar con mayor rigor de lo que deseaba. Las leyes son del pueblo. No las rebasé de un iota. Pues como vasallo leal, lavé de toda sospecha a mi rey.

Los libros plantean el juramento como el momento y acto de un heroísmo individual. Excepto *QA* (1963; p.107), y *Alvarez II* (1965; p.125) en cierta medida, que indican que, detrás del Cid había el partido de los castellanos legalistas, no se alude a la existencia de un conflicto entre castellanos y leoneses¹⁸. El antagonismo castellano-leonés se reduce en un antagonismo Cid vs Alfonso VI. Y dice *EH 5°* (1976; p.128) lo que ya se refleja en la imagen de la escena de su portada (Fig.1): *se distinguió en Zomora haciendo jurar a Alfonso VI en Sta Gadea no haber participado en la muerte de su hermano Sancho. CS 6°* (1982; p.234) escribe: *famosa fue su acción al tomar Alfonso VI la corona; le hizo jurar en Sta Gadea no haber tomado parte en la muerte de su hermano mayor D. Sancho*. Tras colocar al Cid a la cabeza del partido de los castellanos, *Alvarez III* (1965; p.725) personaliza la acción al final:

¹⁸ Según Menéndez Pidal, R. -*Opcit.*, p.50 y Menéndez Valdés Golpe, E.- *Opcit.*, p.109, el Cid se encontró a la cabeza de los castellanos hostiles a Alfonso VI y los leoneses. El primero piensa que no es exacto dejar al Cid solo frente a éste. En cuanto al propio juramento, según Menéndez Valdés Golpe (*Opcit.*, p.111), no hay prueba documental de que hubiera ocurrido. Tampoco hace caso de dicho suceso Ian Michael en su edición del *Poema de Mío Cid*.- Madrid: Editorial Castalia, 1976. Al contrario, sí que habla del juramento Rosa Catillo.- *Leyendas épicas españolas*.- Madrid: Editorial Castalia, 1967, pp.89-110.

asesinado Sancho en el sitio de Zamora, exigió (el Cid) con firmeza de su nuevo rey que jurase no haber tomado parte en la muerte de su hermano.



(Fig. 1): El Cid frente al rey Alfonso VI

En todos los casos, aunque el Cid no fue el único castellano legalista, el acto que demuestra su valentía, le queda atribuido exclusivamente: él se atrevió a tomar juramento al rey cuando ninguno de sus partidarios quiso comprometerse¹⁹. Expresado con palabras apropiadas (*rigor, firmeza, famosa acción*) el valor heroico subyacente de su actuación además queda intacto.

Tomándole él solo juramento al rey, el Cid asume la singularidad positiva característica de su condición de héroe. La personalización del relato corresponde a la voluntad de idealización en que se fundamenta el discurso y lo orienta. Desde el punto de vista estructural, la secuencia del juramento es determinante en el funcionamiento ulterior del discurso.

2.2 – RENCORES DEL REY Y DESTIERRO DEL CID

El enfrentamiento que se desata en Sta. Gadea, se desarrolla inmediatamente al nivel del relato, a través de sus dos principales consecuencias consecutivas, en un mismo encadenamiento lógico. La idea es la siguiente : a consecuencia del episodio de Sta Gadea, el rey Alfonso VI le guarda rencor al Cid, hasta el extremo de expulsarle de su reino.

¹⁹ Lo mismo cuenta Castillo, *Opcit.*, pp.108-109:

...Después Llegaron los castellanos, quienes le dijeron que también le reconocerían (por rey y señor) con tal que jurase que no fuese cómplice de la muerte del rey Don Sancho. Al final sin embargo, ninguno de ellos se atrevió a tomarle juramento y todos le besaron la mano, menos el Cid que no quiso hacerlo. Hasta que el rey no jurase.

A – LOS RENCORES DEL REY

Salvando algunos matices, predomina la misma tendencia simplificadora, que hace sistemática la oposición entre los dos hombres; esta oposición procede más bien de la animadversión del rey hacia el héroe. El discurso obedece a un esquema invariable.

QA (1963; p.107) escribe: *El Cid fue quien le tomó juramento al rey Alfonso. En adelante, Alfonso no se consideró más el amigo del Cid. Al final Alfonso desterró al Cid.* Y Alvarez III (1965; p.726): *Don Alfonso juró pero una vez rey, desterró al Cid de su reino EH 5°* (1976; p.128) yuxtapone ambas acciones haciendo más inmediata la reacción del rey: *Se distinguió (el Cid) (...) haciendo jurar a Alfonso VI. El monarca le expulsó de sus reinos.* Lo mismo hace CS6° (1982; p.234): *le hizo (el Cid) jurar (a Alfonso). Esto le valió la enemistad del rey y su expulsión de Castilla.*

Con o sin palabra copulativa, la relación entre las dos ideas principales y opuestas queda establecida : la acción del Cid y la reacción del rey ; y esta reacción parece cuanto más injustificada tanto más se valora la acción del Cid. Alvarez I (1955; p179), más simplista aun, pone de relieve esta apreciación sin pasar siquiera por Sta. Gadea : *Injustamente expulsado, conquistó (El Cid) Valencia.* La estigmatización de la injusticia es inherente a la apreciación afectiva del lector al que se destina la carga patética subyacente o explícita: el Cid, *el pobre Cid*, recalca QA (1963; p.107), no es más que una víctima inocente de los rencores del rey.

Al contrario del demasiado procidiano Menéndez Pidal²⁰, Menéndez Valdés Golpe no cree en la animosidad del rey; su argumento es que D. Alfonso hubiera elevado a su vasallo a cargos importantes en los primeros momentos de su reinado, consintiendo incluso que se casara con Jimena, su parienta. Según el autor,

Rodrigo Diaz de Vivar non é nin un bandido como pretenden unhos nin unha victima da lealtade e do honor como imaxinan outros. Rodrigo Diaz de Vivar non é nin mais nin menos que un home do seu tempo. Como tantos homes do seu tempo se siente atraído polo poder e la gloria ; e segoramente pola riqueza. Rodrigo Diaz de Vivar busca despois do todo o mesmo que buscó Fernán González²¹.

Los libros de texto presentan al contrario, a un héroe resueltamente situado en su comunidad, cuya normalidad asume de modo ejemplar. Se excluye así toda idea de rebelión. Pese al *injusto* destierro, el Cid queda lea y fiel a su rey y su patria.

B – EL EXILIO

²⁰ Menendez Pidal, R.- Opcit., p.289. Según él, Alfonso VI era un personaje rencoroso; le acusa de no comprender al Cid por pura soberbia y egocentrismo.

²¹ Menendez Valdes Golpe, E.- Opcit., p.115. En su prólogo al citado libro de Rosa Castillo (p.13), Enrique Moreno Báez emite dudas sobre la existencia en el Cid, del supuesto síndrome separatista de Fernán González. Podríamos sin embargo indicar, que la búsqueda de la riqueza no excluía la de la potencia y la gloria. Si el itinerario épico del Cid en el *Cantar de Mío Cid* está lleno de batallas victoriosas, es también rico de botines. La carrera hacia las parias en el siglo XI, según Blanco Freijeiro y otros, Opcit., p.334, llegó incluso a oponer a reyes cristianos entre ellos. ¿Qué decir de un personaje como el Cid que, por algunos aspectos, se parece a un mercenario?

Si en su historia, el Cid sufrió más de un destierro²², los libros de texto se interesan principalmente por aquél que parece ser el primero; pero evocan al mismo tiempo, la conquista de Valencia como término de sus aventuras. El exilio es una consecuencia inmediata y lógica de los rencores del rey. Constituye así otra secuencia importante, por el carácter injusto del destierro y la situación del héroe; y sobre todo, por las implicaciones que tiene en el discurso de la idealización.

El exilio se define como un castigo; injusto o no, debería ser normalmente negativo para el exiliado. Pero aquí, sólo crea para éste, un marco de pruebas y retos de los que saldrá triunfando. Se convierte en una oportunidad para pasar él, de su situación inicial inconfortable (el acto de Sta Gadea prolongado en los rencores del rey) a su rehabilitación personal: el castigo del exilio no se cumple, aumentando y consolidando su figura heroica. La evocación del exilio y las guerras, sufre la misma simplificación.

Alvarez I (1955; p.179) escribe: *El Cid fue el terror de los moros. Injustamente expulsado, conquistó Valencia.* *EH5°* (1976; p.128): *el Cid intervino en numerosas batallas y hechos de guerra que aumentaron su fama.*

El Cid conserva su moral, y su ambición consiste, además, en luchar contra los moros. Por eso *Alvarez I* (1955; p.179) enuncia las hazañas del héroe, antes de llegar al exilio, que se reduce simplemente en las empresas guerreras. *QA* (1963; p.107) dirá: *Pasó su exilio luchando contra los moros, ganando en todas las batallas.* Para *Onieva* (1952; p.120), *el Cid no perdió batalla y tomó Valencia a los moros.* Señala, por su parte, *EH5°* (1976; p.128): *su empresa fue importante.* Está a la altura de la moral del héroe y de sus dotes militares, pero también, como lo veremos, de su extraordinario sentido cívico : a pesar del carácter injusto del exilio, el héroe queda apegado a su patria y a su rey, aun reinando sobre Valencia por él conquistada. Por otra parte, como vasallo leal, ¿no se la ofrece a su rey, según los libros de texto ? Terminemos la frase de *Alvarez I* (1955; p.179): *injustamente expulsado, conquistó Valencia y se la ofreció a su rey.* *CS6°* (1982; p.234), de un lado habla de la animosidad del rey hacia el héroe; de otro, subraya que *Rodrigo Díaz, uno de sus más fieles vasallos conquistó Valencia y la puso bajo la autoridad de Castilla.*

Alvarez II (1966; p.432) dice más: *El Cid venció a los moros en numerosas batallas, tomó Valencia, y sin rencor la puso a disposición de su rey.*

Según *Lenguaje 7°* (1975; p.12), y *QA* (1963; p.107), *aunque Alfonso le había exiliado, el Cid se quedó obediente y fiel a su rey;* por su parte, *Alvarez III* (1965; p.726; p.728) recalca este *admirable ejemplo de fidelidad y de nobleza de sentimientos*, tras indicar de modo contradictorio, que el personaje reinó sobre Valencia.

Valencia constituye, en los textos, un fin de carrera, es así la culminación y el símbolo del heroísmo y de la potencia, pero sobre todo, de la lealtad y la fidelidad del personaje. Valencia se sitúa al final de la épica cabalgada, que aumenta su grandeza y fama, pese a su condición de exiliado. Además, de este modo, irá extendiendo los dominios de la Castilla reconquistadora, como buen vasallo, interesado por el mejor futuro para su patria.

²² Véase Ian Michael.- *Opcit*, p.38.

Y concluye terminantemente CS6° (1982; p.234): *cuando el Cid puso Valencia bajo la autoridad de Alfonso VI, por un tiempo, el final de la reconquista pareció cerca*²³.

Los libros de texto echan luces glorificadoras a Rodrigo Díaz de Vivar, al par que oscurecen la figura del rey Alfonso VI. La perspectiva épica en su consustancial maniqueísmo y tendencia idealizadora, hace del Cid más bien el producto literario de una mitificación ideológica, a expensas de la dimensión propiamente histórica del personaje, que se pierde en el esplendor funcional del Cid-héroe y prohombre.

II – EL CID, UN PROHOMBRE

El relato sobre el Cid es el marco de definiciones y representaciones ideológicas tendentes a valorar a un personaje modelo. El culto a la personalidad no puede alcanzar su meta, si no arrastra al mismo tiempo, la exaltación de valores asociados, identificados como transmisibles. ¿No es el Cid uno de esos soportes de *orientaciones ejemplares*²⁴, tan útiles para la escuela y las proyecciones ideológicas de los autores de los textos?

Sintetizando los elementos que venimos apuntando, se tratará en definitiva, de analizar la figura del Cid escolar elevado a la calidad de prohombre y personaje-valor: o sea de portador y manifestación personificada de valores reproductibles, tan digno de adhesión e imitación. Ello supone una reflexión sobre la dimensión simbólica de los textos, tal y como dibujan esa especie de representación kaleidoscópica que es la figura del héroe.

La calidad de prohombre rebasa, en el Cid, el marco estrictamente militar. Implica una multiplicidad de facetas, de orden tan moral como cívico e ideológico. Como escribe EH5° (1976; p128), el prohombre es aquél que se ha elevado a la *dignidad suprema del hombre superándose en el servicio a la patria*. Es una personalidad superior, que asume mejor que nadie, el contrato que le une a su comunidad. En el Cid escolar se verifican esas dimensiones, a través de su vida y acciones glorificadas como la expresión hiperbólica de sus virtudes, que le permiten trascender en los dominios que le corresponden.

1 – EL CID, UNA FIGURA MILITAR SUPERIOR

Rodrigo Díaz de Vivar designado, la más de las veces, con el vocablo más evocador de *el Cid*, o *el Cid Campeador*²⁵, es un *guerrero de pro*, como diría el juglar medieval²⁶. Los libros de texto insisten sobre esa dimensión con la consustancial exageración de toda representación.

Según Alvarez III (1965; p.725), sobresale en el arte de la guerra; es *un señor de la guerra*, siendo el *grand paladín de la reconquista*; CS6° (1982; p.234) añade: *uno de los*

²³ En este punto también existe una controversia. Por soberbia y egocentrismo, según Menéndez Pidal, *Opcit*, Idid, no se asoció Alfonso VI con el Cid, retrasando el final de la Reconquista. Para Menéndez Valdés Golpe, *Opcit.*, p.114, *si o Cid non se rebeló abertamente contra o monarca nín se alió aos mouros contra il, conquistó Valencia y non se la cedió procamándose rei*. Véase las contradicciones de Alvarez III (1965, p.726; p.728).

²⁴ Como dice Vicente Barbera Albalat, *Opcit.*, p.15.

²⁵ Ningún libro de texto define la palabra *Cid*. Según Menéndez Pidal, *Opcit.*, p; 31, procedería del árabe *Cidi*: (señor) y traduciría la potencia del héroe y el reconocimiento de su superioridad por el enemigo. Véase también Victor Hugo.- *Bivar in: La légende des siècles*, édition de Pierre Brunel, Paris: Larousse, 1965, p.85.

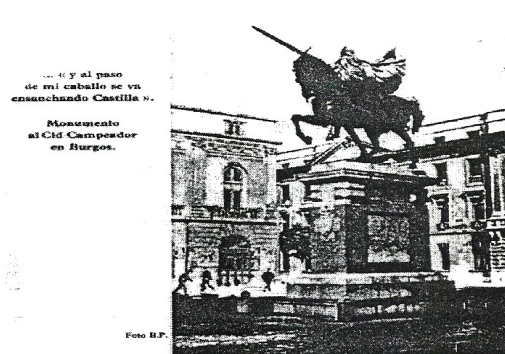
²⁶ Véase *Poema de Mío Cid*, versos 239; 736, 1992.

mejores guerreros en la misma empresa. El Cid no puede menos de ser *el terror de los moros*, según Onieva (1952; p120), Alvarez 6º(1972; p.130) (Fig.2).



(Fig. 2): El Cid, el terror de los moros

Paradigma del héroe militar, *pasó su exilio luchando contra los moros y ganando en todas las batallas*, insiste QA (1963; p107). Más categórico aun termina Onieva (1952; p120): *el Cid no perdió batalla y tomó Valencia a los moros*. Las expresiones *el gran paladin*, *uno de los mejores guerreros*, *el terror de los moros*, *todas las batallas* y *no perdió batalla*, refuerzan el discurso resaltando la superioridad militar del Cid, guerrero cumplido. La invencibilidad militar es una de las categorías semánticas e ideológicas del héroe perfecto. Induce asimismo el carácter irresistible de sus cabalgadas que van *ensanchando Castilla*⁽²⁷⁾.



(Fig. 3) El Cid va ensanchando Castilla

²⁷ *Horizontes* (1966), p.29, al pasar revista los castillos de España.

Desde el punto de vista militar, el Cid aparece muy bien situado en el *mundo superior ideal* de Ramón Menéndez Pidal; en un *más allá trascendente*. Como dice el mismo autor y lo muestran por su parte, los libros de texto, es *más que un simple general victorioso*²⁸.

2 – SUPERIORIDAD CIVICA Y MORAL DEL CID

Las acciones heroicas del Cid es que se presentan como la expresión de un patriotismo sustentado por la superioridad moral y cívica que aprovecharán sus dotes militares.

2.1 – SUPERIORIDAD MORAL Y CIVICA

La superioridad moral del personaje da fundamento y sentido a sus valiosas actuaciones en los dos momentos clave como son el episodio del juramento en Sta Gadea y el del exilio. En ambos casos, el Cid demuestra un alto grado de pureza moral y de civismo, situándose, por otra parte, por encima del mal.

El héroe hace de la pureza moral una preocupación fundamental. Se atreve a exigirla en su rey, presentándose como puro, en el episodio de Sta Gadea. Se alza a una normalidad ejemplar en que el monarca no consigue mantenerse, dada su inferioridad o fealdad moral. Hasta, cuando el vasallo quiere elevarle a la misma pureza, lavándole de toda suciedad, él le guarda rencor. Incapaz de una lectura provechosa del acto del Cid, el rey D. Alfonso VI le expulsa de sus territorios, *injustamente*, pretenden los libros. También es demasiado débil para la rectitud moral del vasallo, que asume ya la norma. Deslegitimada por indigna, la autoridad se ve así transferida de su sede tradicional a una representación accidental e histórica pero más meritoria.

El Cid se impone al rey de otra manera. La lealtad y fidelidad que le manifiesta son una expresión de su superioridad moral. Esta superioridad tiende a alzar al héroe por encima del mal y de los viles sentimientos humanos: hasta ese límite de *trascendencia casi impersonal* en que parece caducar toda su humanidad, como podría decirse con Claude-Edmonde Magny²⁹. El rencor, el abuso de poder, el espíritu vengativo corresponden a Alfonso VI. El Cid cobra mayor gallardía y dignidad en su humildad, y en la justificación de su postura y sus acciones. Pasa como si no tuviera en él ninguna animosidad. El rey le guarda rencor sin razón válida. Y fue *el rey (quien) no se consideró más el amigo del Cid*, precisa bien QA (1963; p107).

La superioridad moral y psicológica del Cid le salva, por otra parte, de toda aflicción. Al dejarle ecuánime, le permite superar el exilio como obstáculo o situación originariamente destinada a ponerle en dificultad. Aun el lamento de QA (1963; p107) (*el pobre Cid*), sólo sirve para suscitar mayores emoción y apego psico afectivo en el lector; poniendo de relieve

²⁸ MENENDEZ PIDAL, R.- *Opcit.*, p.17 y p.22.

²⁹ MAGNY, Claude-Edmonde.- *Essai sur les limites de la littérature. Les sandales d'Empédocle.*- Paris: Bibliothèque Payot, 1968, p.41.

el martirio del personaje, se dramatiza más la reacción del rey, a sabiendas de que el Cid saldrá ganando de la prueba, por su temple de acero y superioridad moral y cívica.

2.2 – EL CID, UN PATRIOTA EJEMPLAR

El Cid de los libros de texto es un patriota superior, y se impone como un modelo. Su superioridad moral y cívica le permite asumir un alto sentido patriótico en las acciones o posturas que contempla. En realidad, su ambición son su rey, su patria y su Dios.

El héroe es portador de la patria que lleva *en el corazón y en el espíritu*³⁰. El acto de Sta Gadea pretende traducir ya su patriotismo. El objetivo del Cid, según los libros, es salvar al rey, sede y garante de la autoridad, de toda sospecha, y de toda mancha moral que pueda desprestigiado su corona y reinado. La generosa lealtad del Cid no supone la búsqueda de un rescate; tampoco es un arrepentimiento ante el rey. Se trata más bien de otro mensaje que el monarca debía aprovechar para su propia redención moral y cívica, incorporándose plenamente en la norma y su respeto: en su propio estatuto. Y recuperar de algún modo, la sede de la autoridad, que le corresponde.

Por otra parte, el Cid, al centro de ese conflicto cívico moral dirigido hacia el interior, triunfa de Alfonso VI, sin tener que rebelarse contra él ni su Estado. Al contrario de un Fernán González separatista, Rodrigo Díaz de Vivar se presenta en los libros, como un héroe unificador. No es un personaje egocéntrico, egoísta y con ambición personal. Lo único que le interesa, es la unidad y grandeza del reino, tal y como queda consagrado en la frase siguiente prestada al héroe: *al paso de mi caballo se va ensanchando Castilla*.

Asociada a la imagen de sus cabalgadas, la frase que precede, pretende expresar su inspiración o motivación patriótica. Se opone a otra que le correspondería a Alfonso VI. El podría haber dicho lo mismo que el no menos soberbio Conde de Lozano de la Corte de Fernando 1º: *Ha de perderse Castilla antes que yo*³¹.

Para los libros escolares, bastante próximos a Ramón Menéndez Pidal, si el rey hubiera comprendido al Cid y aceptado cooperar con él en el mismo arrojo patriótico en vez de exiliarle, la reconquista se hubiera terminado más pronto³². Ya viene a cuenta la proverbial queja del juglar medieval: *Dios qué buen vassallo, si oviessse buen señor*³³.

En el contraste, la superioridad moral y cívica del Cid le confiere una densidad simbólica, y le hace más simpático y admirable, confiriendo, al mismo tiempo, todo su carácter superlativo a sus actitudes y acciones. El genio militar no es una “bestia”. Se impone también y sobre todo, por su gran amor a la patria y su fidelidad al rey. Actúa con plena conciencia de su deber, con especial sentido del honor y respeto de su dignidad de hombre y vasallo: un vasallo digno, preocupado de servir a un rey digno de recibir su vasallaje, ganando el *défi moral*, en una forma de subversión táctica, que al preservar la dignidad y honor de

³⁰ Tal y como dijo del general Franco, Joaquín Arrarás.- *Franco*.- Burgos: Imprenta Aldecoa, 1938, p.311.

³¹ Véase CASTRO, Guillén de.- *Las Mocedades del Cid*.- Madrid: Espasa Calpe, 1971, p.32.

³² Una reconquista que había de tardar casi seis siglos más para finalizarse, en 1492.

³³ *Poema de Mío Cid*, verso 20.

³⁵ KWAME, Anthony Appiah.- *Le code d'honneur. Comment adviennent les revolutions morales* – Paris: Editions Gallimard, 2012, p. 198; p.206.

ambos, le libra de la subordinación servil a *une hiérarchie moralement illégitime*, como diría Kwame Anthony Appiah³⁴. La ejemplar lealtad que contempla y demuestra hacia el monarca, viene de su alta moralidad, su temple fuerte y su patriotismo, que le alzan por encima de lo vilmente humano.

3 – EL CID HACIA DIOS

Desde una perspectiva misticorreligiosa deshumanizándole en los libros franquistas, el Cid se eleva hacia Dios. Es un verdadero *homme selon le cœur de Dieu*³⁵. Instrumento del mismo, es un campeón de la cristiandad ibérica. Sirve a su rey y a su patria, y es soldado de Dios: el *gran paladín de la reconquista*, es también un *modelo de caballero cristiano* (Fig.4).



(Fig. 4) El Cid, campeón de la cristiandad

Sus acciones, en que se mezclan patriotismo y móvil religioso, se desarrollan en el marco de la reconquista vista como una larga y continua cruzada contra los moros, los “infieles”.

El terror que provoca en sus cabalgadas, es prueba de su valentía y arrojo, pero también de la fe en su Dios, confiriendo a su alta moralidad un fundamento religioso: fiel y leal al rey representando a la autoridad divina en el Reino de la Tierra, defiende a su patria y su fe. La fidelidad al rey y a la patria es inherente a la fidelidad a Dios. En este marco, el Cid se yergue como una inexpugnable fortaleza de la cruz frente a la creciente islámica.

La dimensión misticorreligiosa valora la tradicional triada *Dios-Patria-Rey*. Esta parece ser la preocupación o ambición del Cid, convirtiendo al héroe en una especie de atalaya frente a la amenaza mora, ya reconquistada Valencia, como la subraya por su parte el propio Menéndez Pidal³⁶. Además, en los libros de texto franquistas, tiene en Franco una evidente réplica, en la guerra civil 1936-1939, una cruzada contra el moro contemporáneo: los

³⁴ Según Burkhardt, Jacob.- *Considérations sur l'histoire universelle*.- Paris: Payot, 1965, p.259.

³⁶ *En medio del infortunio general de una España europea*, exalta el autor, Opcit., p.21, *él solo* (el Cid) *supo resistir, vencer y conquistar oponiéndose con energía a los almorávides, que traían a la península, la fanatización bárbara del Islam.*

rojos del comunismo internacional, el gran peligro de la Europa moderna, según escriben *Horizontes* (1966; p86) y *Alvarez III* (1965; p683). ¿No es Franco, el héroe de la misma contienda?³⁷

El Cid histórico pertenece al remoto siglo XI ibérico. Los libros de texto, en su conjunto, le propulsan a la actualidad de la subjetividad ideológica que enuncia el discurso, y a la del lector. La inmortalidad es otra categoría semántica importante del prohombre. Tiene su exaltación, fines ideológicos, aprovechando el homenaje o la mera aproximación cognitiva al pasado en que se inscriben sus acciones. La dimensión fantástica del discurso remata la deshumanización del Cid, en la valoración de su espíritu, desde una perspectiva fantasmagórica que aparece principalmente en *Alvarez I* (1955; p231).

Como principio o sujeto galvanizador, el Cid es una figura emblemática. El citado libro, más que los otros, baja al héroe al espacio sensible, histórico, de los vivientes, en su deseo de recuperarle, dándole una forma ideológica y política concreta. El personaje, o más bien su fantasma, o idea ideológicamente encarnada, toma parte en la guerra civil, al lado de los franquistas. Y así en *Alvarez I* (1955; p231), *vestido de azul, el Cid galopaba por el Cielo*, en un poema evocando conjuntamente al héroe medieval y su réplica contemporánea del siglo XX. De moros a rojos, al llamar al Cid, llamen a Franco. O viceversa. El fantasma guerrero del Cid Campeador, cruzado medieval, viene desde tan lejos a apoyar a los guerreros contemporáneos de la nueva cruzada contra *el comunismo internacional*. En el audaz enlace de los tiempos históricos distantes, se pretende justificar sutilmente el concepto franquista de *guerra de liberación nacional* con una referencia a la positiva figura del héroe, comprometiéndolo en la contienda fratricida, desde el bando de los vencedores³⁸.

Adalid fantasmagórico, el Cid continúa sirviendo *post mortem* a la Patria ya como principio galvanizador de los franquistas: igual que el espíritu de un Santiago el apóstol, en los cruzados de la misma Edad Media cristiana, con el mítico grito de ¡*Santiago, y cierra España!*

³⁷ Franco, cabeza del *Movimiento redentor* (Onieva, 1952; p.128) es, según Joaquín Arrarás, Opcit., p.312, el *cruzado de Occidente, elegido príncipe de los ejércitos en esta hora tremenda para que España cumpla los designios de la raza latina. Y sea España la que aplaste al Anticristo de Moscú y que haga prevalecer la cruz sobre la hoz y el martillo*. El Cid hizo prevalecer la cruz sobre la creciente, en la Edad Media.

³⁸ La entromisión de los fantasmas en los asuntos de los vivientes, al parecer, no corresponde exclusivamente a ninguna tendencia ideológica determinada ni es propia de los únicos libros de texto. Pablo Neruda hizo descender a Simón Bolívar (1783-1830) a la misma guerra civil, pero al bando republicano; en trance tan grave, llamó el poeta al Libertador, que contestó lo siguiente :

*Despierto cada cien años
cuando despierta el pueblo.*

Véase *Un canto para Bolívar* in: Alberti, Rafael.- *Antología poética de Pablo Neruda*.- Madrid: Espasa Calpe, 1981, p.109. Véase también Miguel Angel Asturias sobre el mismo Bolívar, en *Credo* in: Dunant, Ghislaine et Coulonges, Georges.- *Poèmes et chants révolutionnaires à travers le monde, de 1789 à nos jours*.- Poitiers: Editions Martinsart, Romorantin, 1984, p.42. Al final del Credo, el Libertador, resulta ser como todos los héroes, que *ne meurent pas, ferment les yeux et veillent*. (El texto está en francés).

Pensemos también en la contemporaneización de Viriato en Che Guevara: presentado como caudillo de la resistencia de los lusitanos frente a Roma, conquistadora y colonizadora de la Península Ibérica, en la Antigüedad, Viriato se ve actualizado en Che Guevara, figura revolucionaria del Siglo XX, frente al

CONCLUSION

En definitiva, vestido del azul falangista del franquismo, o de los colores nacionales de la España postfranquista, Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, queda un personaje modelo, manifestación personificada de valores para asimilar: una personalidad que se ha de imitar, por la ejemplaridad que encarna. Aparece siempre situado en el mismo *mundo superior ideal*, en que alcanza la *dignidad suprema del hombre* (EH5°1967; p.128). El héroe es, como diría Dominique Maingueneau, *celui qui aura fait son devoir de façon superlative*³⁹. Por eso, se beneficia del homenaje de la escuela, en nombre de la patria agradecida, a la que continúa sirviendo desde el sepulcro abierto, en el recuerdo estratégico de su indeleble memoria: la de una figura reproducible. Como dice, por su parte, Menéndez Valdés Golpe,

*cando se dí de un persoaxe sea histórico o de ficción, que é o simbolo representativo de un individo o de unha colectividade, o que se ha de entender é que a iste individo o a ista colectividade ele gustaría se parecer a iste persoaxe, que ise constitue o seu ideal*⁴⁰.

El estudio sobre el Cid nos habrá permitido sacar a luz en qué medida el mito llega a prosperar a costa del crédito concedido, de ordinario, a la historia, por su varniz científico⁴¹. Practicando ese parasitismo es cómo alcanza la mayor eficacia ideológica. Por lo demás, en los libros de texto, la historia o la pretensión científica no es más que un *cache-sexe à l'idéologie*, como dice, muy acertadamente, Marc Ferro⁴².

El discurso no se preocupa por la historicidad propia de los hechos o situaciones. En la escuela, el personaje se encuentra en un entorno textual más literario que científico, histórico. En cierta medida la leyenda que recrea su historia en la reconstrucción épica, refuerza esta historia aparente. El Cid legendario, ficticio, pretende apoyar y consolidar al Cid histórico en el esfuerzo discursivo tendente a presentar una personalidad coherente e ideal.

El confusionismo es operativo en la enseñanza de los valores. La apertura del sepulcro del Cid –como de otros tantos personajes del pasado–, obedece a esa exigencia permanente: suscitar un deseo de inmortalidad honorable en el niño, al par que asimila los valores descritos en la personalidad-modelo. Al final, la sociedad ha de ganar en el proceso: se perpetúa a través de las generaciones evaluando y contemplando su grandeza en sus campeones.

La enseñanza y exaltación de los valores, a través del culto a la personalidad, consagra el heroísmo como sustento simbólico y referencia cualitativa de la fama. Los valores de rectitud, dignidad y honor, de heroísmo patriótico, son virtudes inspirando unas actitudes y componentes psicológicos o civicomorales proyectados para los niños en su socialización. Ello rebasa el cuadro estricto de la escuela y atraviesa los contextos históricos. El Cid de los libros de texto se parece a los mediáticos ídolos actuales, en la historia diaria de las informaciones que van construyendo nuevas mitologías cuyos héroes no son más que las

imperialismo norteamericano en Hispanoamérica, por Sastre, Alfonso, *Crónicas romanas*.- Madrid: Cátedra, 1990 (Edición de Magda Buggeri Marehetti), p.310; p.320; p.362 y p.393.

³⁹ Maingueneau, Dominique.- *Les livres d'école de la république 1870-1914. Discours et idéologie*.- Paris: Editions de Sycomore, 1970, p.320.

⁴⁰ Menendez Valdes Golpe, E.-*Opcit.*, p.109.

⁴¹ Robert, Marthe.- *Le puits de Babel*.- Paris: Grasset, 1987, pp.12-13.

⁴² Ferro, Marc.- *Comment on raconte l'histoire aux enfants du monde entier*.- Paris: Payot, 1981, p.9.

llamadas *estrellas*⁴³. En la civilización de las confrontaciones y luchas por la preeminencia individual y/o colectiva que viene dominando en el mundo entero desde siempre, la asimilación, por el niño, *projet d'être*⁴⁴, de los valores de héroes antiguos o contemporáneos, es todavía una de las vías predilectas de su imprescindible socialización. Para esto también sirve el Cid en la escuela como en otras tantas instituciones sociales y aparatos ideológicos.

⁴³ Como valor dinámico, el heroísmo aparece en otros campos donde la hazaña, sin ser de orden militar, se produce en el mismo marco de confrontaciones. La prensa también exalta a personalidades-modelos. Así los héroes deportivos de campañas futbolísticas no menos fabulosas de las selecciones nacionales durante los consabidos campeonatos universales como el Mundial y los Juegos Olímpicos, y otras copas continentales europea, americana, africana o asiática. Los esperamos siempre con fervorosa felicidad e ilusión entre millares de adictos gozando sin hartar, con sus héroes previstos o imprevisibles sobresaliendo con su extraordinarias hazañas, admirables y reproductibles por las generaciones más jóvenes y menores más fascinados.

⁴⁴ Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean-Claude.- *Les héritiers. Les étudiants et la culture*.- Paris : Editions de Minuit, 1964, p.47.

BIBLIOGRAFIA**I – LIBROS DE TEXTO**

Forman parte del corpus de nuestra citada tesis de Doctorado de 3^{er} Ciclo.

A – Corpus específico sobre el Cid (las abreviaturas correspondientes van entre paréntesis).

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ editores.-*Nueva enciclopedia. Curso 3°&4°*.-Madrid, 1942.- 585 p.(HSR.1942)

ONIEVA.-*Enciclopedia española Curso 1°*.-Madrid: Editora Nacional, 1952.-204p. (Onieva 1952).

ALVAREZ.-*Enciclopedia intuitiva sintética y práctica Curso 1°& 2°*.-Valladolid: Editorial Miñón, 1962.-254 p. (Alvarez I 1955).

COMPANIA STA TERESA DE JESÚS.-*Quiero Aprender Curso 1°*.-Madrid: 1963.-156 p. (QA 1963).

ALVAREZ.-*Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica Curso 7°&8°*.-Valladolid: Editorial Miñón, 1965.-1065 p. (Alvarez III 1965).

ALVAREZ.-*Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica Curso 5°&6°*.-Valladolid: Editorial Miñón, 1966.-636 p. (Alvarez II 1966).

EDITORIAL BRUÑO. -*Horizontes*, curso 4^o.-Madrid: 1966, 157 p. (Horizontes 1966).

EDITORIAL BRUÑO.-*Tizona*, curso 4^o.-Madrid: 1967.-160 p.

ALVAREZ.-*Nuestro mundo. EGB 6°*.-Valladolid: Editorial Miñón, 1972.-159 p. (Alvarez 6° 1972).

EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL.-*La tierra y los hombres. EGB 6°*.-Madrid : 1973.- 246 p. (TH 6°. 1973).

ALVAREZ.-*Lengua española. EGB 7°*.-Valladolid: Editorial Miñón, 1975.-256 p. (Alvarez 7° 1975).

EDITORIAL EDELVIVES.-*España y sus hombres. EGB 5°*.-Barcelona : 1976.-256 p. (EH 5° 1976).

EDITORIAL SANTILLANA.-*Lenguaje. EGB 7°*.-Madrid: 1977.-302 p. (Santillana 7° 1977).

EDITORIAL ANAYA.-*Ciencias Sociales. EGB 6°*.-Madrid: 1982.-311 p. (C.S. 6° 1982).

B – Otros libros de texto.

EDITOTIAL PRIMA LUCE.-*Tú y los demás. Curso 4°*.- Madrid: 1966, 127 p.

Alonso Garcia, Damián.-*Panorámicas. Troisième année d'Espagnol*.-Paris : Ligel, S.f.- 287 p.

II – ESTUDIOS SOBRE LIBROS DE TEXTO

Ferro, Marc.-*Comment on raconte l'histoire aux enfants du monde entier.*-Paris : Payot, 1981.-316 p.

Maingueneau, Dominique.-*Les livres d'école de la république 1870-1914, discours et idéologie.*-Paris : Editions de Sycomore, 1970.- XV + 343 p.

Odin, Roger.-*Jeanne d'Arc à l'école, essai sémiotique.*-Paris : Editions Klincksieck, 1980.-222 p. (Sémiosis).

Yao, N'guetta.-*Discours et idéologie des manuels scolaires en Espagne, du franquisme à la démocratie.*- Rennes : Université de Haute Bretagne Rennes II, 1987.-953p. (Tesis para el Doctorado de 3er Ciclo en Estudios ibéricos e iberoamericanos).

III – ESTUDIOS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Barbera Albalat, Vicente.-*La enseñanza de los valores en la sociedad contemporánea.*-Madrid : Editorial Escuela Española, 1981.-127p.(Práctica educativa, 9).

Bozal, Valeriano. & al.-*La enseñanza en España.*-Madrid: Alberto Corazón, 1975 (Comunicacion, Serie Hoy).

Estudios y Experiencias educativas.-El area social en la EGB.-Madrid: Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1979.-109 p. (Serie EGB, nº4).

Yao, N'guetta.-*L'Education en Espagne. De l'enseignement primaire traditionnel au cycle de l'Education Générale de Base (EGB).*- Rennes : Université de Haute Bretagne, Rennes II, 1982.- 89 p. (Tesina para el Diploma de Estudios Avanzados).

IV – LITERATURA, CRITICA, CINE Y OTRAS OBRAS SOBRE EL CID

Alberti, Rafael.-*Antología poética de Pablo Neruda.*-Madrid : Espasa Calpe, 1981.-509 p.

Asturias, Miguel Angel.-*Credo in : Dunant, Ghislaine et Coulonges, Georges.- Poèmes et chants révolutionnaires à travers le monde, de 1789 à nos jours. – Poitiers : Editions Martinsart, Romorantin, 1984.-p.42.*

Casariogo, Nicolás.-*Héroes y antihéroes en la literatura.*-Madrid : Anaya, 2000.

Castillo, Rosa.-*Leyendas épicas españolas. Versión española de los poemas perdidos.*- Madrid : Editorial Castalia, 1967.-169 p. (Ordres nuevos).

Castro, Guillén de.-*Las mocedades del Cid.*-Madrid : Espasa Calpe, 1971.-246 p.(Austral, 583).

Corneille, Pierre.-*Le Cid. Edition de Bernard Chédozeau.*-Paris: Bordas, 1995.-176 p. (Classiques Bordas).

Dunant, Ghislaine et COULONGES, Georges.-*Poèmes et chants révolutionnaires à travers le monde, de 1789 à nos jours.*-Poitiers : Editions Martinsart, Romorantin, 1984.-445 p.

Hugo, Victor.- *Bivar in : La légende des siècles. Extraits, tome 1, Edition de Pierre Brunel.*- Paris : Larousse, 1965.- pp.84-85.

Magny, Claude-Edmonde.-*Essai sur les limites de la littérature. Les sandales d'Empédocle.*- Paris : Petite Bibliothèque Payot, 1968.-270 p.

Mann, Anthony. -*El Cid.*-1961 (largo metraje, con Charlton Heston: El Cid, y Sofia Loren: Doña Jimena).

Menendez Pidal, Ramón.-*El Cid Campeador.*- Madrid : Espasa Calpe, 1955.-293 p.

Michael, Ian (Edición de).-*Poema de Mío Cid.*-Madrid: Castalia, 1976.-451p.

Neruda, Pablo: *Un canto para Bolívar* in: Albert, Rafael.-*Antología poética de Pablo Neruda.*- Madrid: Espasa calpe, 1981.-p109.

Robert, Marthe.-*Les puits de Babel.*- Paris : Grasset, 1987.-243 p.

Sastre, Alfonso.-*Crónicas romanas. La sangre y la ceniza.*- Madrid : Ediciones Cátedra, 1990.-420 p. Edición de Mgda Ruggeri Marchetti (Letras Hispánicas, 88).

V – FILOSOFIA, HISTORIA, POLITICA, SOCIOLOGIA

Arraras, Joaquín.-*Franco.*- Burgos : Imprenta Aldecoa, 1938.-314 p.

Blanco Freijeiro, Antonio & al.-*Historia de España.*- Madrid: Historia 16 Información y Revista, 1990.-1039 p.

Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean-Claude.-*Les héritiers. Les étudiants et la culture.*- Paris : Editions de Minuit, 1964.-189 p.

Burckhardt, Jacob.-*Considérations sur l'histoire universelle.*- Paris : Payot, 1965.-301 p.

Kwame, Anthony Appiah.-*Le code d'honneur. Comment adviennent les révolutions morales.*-Paris : Editions Gallimard, 2012.-272 p. (Nouveaux Hoizons). Traduit de l'anglais (Etats-Unis) par Jean-François Sené.

Menendez Valdes Golpe, Eduardo.-*Separatismo e unidade. Unha mistificación história.*- Vigo : Editorial Galaxia, 1970.-243 p.

Sanchez Albornoz, Claudio.-*España, un enigma histórico.* Tomo 1.- Buenos Aires: Editorial sudamericana, 1962.-799 p.

Sanchez Albornoz, Claudio.-*España, un enigma histórico.* Tomo 2. - Buenos Aires: Editorial sudamericana, 1962.-793 p.

Veyne, Paul.-*Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie.*- Paris : Editions du Seuil, 1971.-312 p. (Univers historique).